

Grecia en la trampa de la UE



El Estado-nación ha sido superado como forma de organizar el capitalismo, en el sentido de que los poderes transnacionales y los mercados financieros se han dotado de estructuras de poder que han vaciado el modelo de democracias liberales, surgidas tras la II Guerra Mundial y, en Europa del Sur en concreto, después de las dictaduras militares y de caracteres fascistas en Portugal, Grecia, Italia y España. Y el euro es el mecanismo de control social que vino a apuntalar el dominio de la estrategia neoliberal, comanda por Estados Unidos ya durante la fase de reconstrucción tras la guerra, y que ha ido acompañado de una serie de tratados que pusieran la soberanía en un proyecto inacabado, lleno de contradicciones, en el que siempre prevalecen los intereses expansivos del capital y su núcleo hegemónico organizado en torno a Berlín, que es un gigante económico en Europa pero que, al lado de los americanos, empequeñece mucho. Las personas no importan, el capital ha rendido de media un 5% durante el siglo XX, y se utilizarán formas como la acumulación por desposesión para lograr que vuelva a ser así; llevarse Grecia a precio de saldo, rampante saqueo.

Lo países ocupantes de la periferia respecto a Alemania y sus bancos, como hemos visto en Atenas, se han convertido en simples protectorados sin política económica, fiscal, social y de ningún tipo. Una nueva época del colonialismo económico se expande gracias a la UE, que como recuerda Xabier Arrizabalo en los debates de Fort Apache, es una estructura que fue construida para que los intereses de Alemania respecto a la moneda única y el reparto del modelo de trabajo, acabaran por imponerse siempre. Pues la UE parece un club del que no se puede salir, como dice Xabier, pero del que te pueden expulsar si no aceptas los memorándums de la miseria, la desigualdad y la injusticia social. Ya avisaba este profesor de la

Complutense de que el balance de la socialdemocracia, de intentar reformar la UE o el BCE, se iba a encontrar con el chantaje una y otra vez.

Con la dimisión de Alexis Tsipras, asistimos a un debate sobre la estrategia y la táctica de un partido de izquierdas que consiguió romper el sistema de partidos griegos y engullir a la socialdemocracia del PASOK. Pasó de un programa radical de izquierdas, incluida la salida de la UE y el impago de la deuda, a un ideario socialdemócrata que partía de la premisa de que Grecia debía seguir permaneciendo en el euro. Tiempo después los politólogos vuelven a acordarse de esa ley de hierro de Michels; el liderazgo, al menos el excesivo, acaba con la democracia en una suerte de re-creación de oligarquías y burocracias en los partidos, iniciada en Syriza con su transformación en un partido político sin facciones legalizadas, que trata de librarse los activistas críticos con la línea oficial y constituir una dirección centralizada, mediática y antidemocrática. Tsipras ha convocado elecciones para librarse de la Plataforma de Izquierdas (DEA), que votó en contra del tercer y lesivo rescate a Grecia, y así poder implementar sin problema todas las privatizaciones y recortes que le ha impuesto la propia dinámica de la estructura de la UE. Pero si Syriza y la izquierda griega demuestran que no son capaces de hacer política de otra forma, de entregarle la soberanía a su pueblo, entonces la alternativa que quedaría serán los neonazis de Amanecer Dorado, al igual que en Francia a falta de un referente de izquierdas, podría ganar la extrema derecha de Le Pen y regresar los antiguos escenarios de confrontación armada y fascismo en Europa.

Se mueven las fichas. Pero la realidad de las calles en Grecia es muy distinta a la de sus instituciones, aunque de por sí el empuje popular de las movilizaciones no puede alumbrar una nueva Atenas si acaso no encuentran un mecanismo de auto-gestión desde abajo que construya una nueva forma de producir, de repartir y de participar de las decisiones en condiciones

de igualdad. Durante los últimos años, jalonados con más de una veintena de huelgas generales y movilizaciones de masas, hemos visto como la ocupación de fábricas y hospitales permitía la auto-gestión del trabajo por los y las trabajadoras en Grecia.

Pero sin salir de la UE, y del euro, que es la forma por la que el neoliberalismo se impuso en Europa, sin acabar con el modelo de democracia liberal que ha cooptado a la cúpula dirigente de Syriza para que ocupe el lugar del PASOK, parece que la estrategia está abocada al fracaso. Desde algunos sectores de Podemos se aduce que no puede salirse de la UE sin un gran costo electoral, y que el objetivo es ganar las instituciones para desde allí reformar Europa. Pero esa historia ya nos suena que la contaron en Grecia. ¿Verdad?

Oxi, Oxi, Oxi. La democracia frente a la dictadura de la deuda

✘ El pueblo griego ha votado NO, y la Eurozona se tambalea mientras Atenas arde en un júbilo numantino. El Imperio no había parado de amenazar al pueblo griego, como hicieron con los escoceses cuando votaron su independencia de Gran Bretaña. Los medios de comunicación presionaron y manipularon hasta la extenuación (el Financial Times anunciaba en la víspera del referéndum que en caso de ganar el “no”, se producirían recapitalizaciones internas y se recortarían un 30% todos los depósitos de más de 9000 €, una información que acompañaban con imágenes de pensionistas llorando a las puertas de los bancos) en un intento de intimidar a la población para que

votara "si". Todas las instituciones europeas, con el Banco Central a la cabeza, arremetieron contra la "afrenta" de Syriza. Se retiró la liquidez al país, en un acto ilegal que obligó al cierre de los bancos griegos, y provocó un "corralito" que aún dura. Pues bien, a pesar de todo, el pueblo griego ha votado NO. Y Yanis Varoufakis, el ya ex ministro de Economía, ha aprovechado el momento para dimitir. Como en los mejores westerns, en los que el héroe llega al pueblo, acaba con los malos, y se larga, Varoufakis se ha comportado como tal. Llega a Grecia, se enfrenta a la Unión Europea, acaba con la Troika, pone en su sitio a Alemania y al BCE, y se larga en su moto al atardecer como en *Rumble Fish*.

Varoufakis acusó a los acreedores de terrorismo: *"Lo que están haciendo con Grecia tiene un nombre: terrorismo... Lo que quieren Bruselas y la Troika es que gane el "si" para humillar a los griegos. ¿Por qué nos han obligado a cerrar los bancos? Para sembrar el miedo en la gente. Y a sembrar el miedo se le llama "terrorismo"*. Justo antes del referéndum, Varoufakis lanzó estas declaraciones, publicadas en *El Mundo*, que parecían dirigirse directamente a *Podemos* y a otros grupos políticos alternativos europeos, para hacer correr la idea de que los opresores, como la Troika o el FMI, son terroristas financieros, y de que sus políticas han creado un cáncer socio-económico que ha degenerado en metástasis incurable. Ahora sólo hay que esperar que la nueva izquierda europea, y los pueblos víctimas de esas políticas, tomen como ejemplo a Grecia, y rechacen la austeridad. No tenemos por qué aceptar los recortes sociales como si fuéramos esclavos. En el diseño del nuevo orden mundial, los dueños del capitalismo financiero quieren crear las condiciones para que la democracia sea anulada, en un intento de regreso al Antiguo Régimen. En este caso, el derecho divino de los reyes es sustituido por el de la deuda. Ahora, en la oligarquía financiera, existe el concepto de que la deuda es infalible. En esta nueva reorganización financiera, los ciudadanos solo adquieren importancia de acuerdo con su nivel de capital, de tal modo

que incluso su derecho al voto queda “deslegitimado” ante su dependencia económica. Las oligarquías se adueñan de todos los recursos, mientras los que están por debajo en la escala social ven reducido su capital y sus derechos. Ante esto, los griegos han votado NO.

Por supuesto, Alemania no ha reaccionado bien, como demuestran las declaraciones del ministro Schäuble, dispuesto a expulsar a Grecia de la Eurozona, algo que se supone va en contra de lo dispuesto en los tratados de la Unión. Asistimos a una verdadera guerra político-financiera en la que el corte de la liquidez por parte del BCE es un primer paso. Recordemos que a los bancos de Bulgaria, que no pertenece a la unión monetaria, se les ha seguido prestando dinero ante un posible “contagio” griego, y que, tal y como he escuchado recientemente a algún economista liberal, lo que se pretende es “*dar una lección a los populismos*”. Imaginemos que, mientras ocurre esto con Grecia, las negociaciones con Irán fracasan, y sus activos son bloqueados y las sanciones ampliadas. Esta guerra financiera va más allá de la Unión Europea. Está en juego la existencia misma de la soberanía del Estado-nación, en una dura pugna contra los intereses de las grandes corporaciones que ya dominan a las élites políticas en Occidente, y que pretenden “atar cabos” para su dominio planetario, asegurando los puntos estratégicos cruciales para aislar a Rusia. En el nuevo tablero de ajedrez de la geopolítica mundial, Grecia es un eslabón importante. Por eso Obama está preocupado. La presencia de Tsipras en el Foro Económico de San Petersburgo de hace unas semanas, donde firmó con Putin el acuerdo de construcción de un gasoducto crucial para los intereses rusos, ha disparado todas las alarmas tanto en la Unión Europea como en Estados Unidos. Por ello, la presión contra el gobierno griego se intensifica, puesto que puede alterar los planes políticos de la oligarquía financiera, que no puede permitir un cambio de orientación de Grecia que supusiera un acercamiento a Rusia. Las bases norteamericanas en suelo griego son importantísimas para controlar Oriente Medio.

Pienso que toda esta crisis es un eco de la Segunda Guerra Mundial. El proyecto del euro no fue sino una máscara con la que ocultar los problemas financieros de la reunificación alemana, y lo que está sucediendo ahora es la consecuencia de ello: Alemania ha decidido que como es la mayor potencia económica de la Eurozona, se ve con derecho a imponer a Grecia un ultimátum. Y esta actitud se ve condicionada por un problema interno importante: su pirámide demográfica está tremendamente envejecida. Ahora mismo Alemania es un país de rentistas. Su población, envejece progresivamente, y disminuye cada año. Además, no parece soportar la presencia de más emigración, así que para sostener el nivel de sus pensiones no tiene otra opción que ir colocando sus capitales en otras naciones para obtener los necesarios intereses que le permitan mantener su nivel de vida. De ahí su obsesión por que los griegos paguen. Porque si no lo hicieran, ya que la mayor parte de su deuda es alemana, el efecto contagio podría extenderse, y todo este tinglado montado para financiar el sistema de pensiones alemán se derrumbaría. Pero claro, esto no lo van a admitir abiertamente. El gobierno alemán ha transferido la acción punitiva al BCE, que ha pasado a ser un interlocutor político a favor del acreedor. Por eso Varoufakis considera a Alemania un "terrorista financiero" y que el BCE utiliza el dinero como si fuera un batallón de artillería en plena ofensiva para eliminar al enemigo. El proyecto del euro se creó supuestamente para construir un bloque de comercio fuerte que pudiera competir con el del dólar, y no para entregarle a Alemania el poder para lanzar bombas de deuda sobre los países más pobres de la Unión Europea, y destruirles. Por eso Grecia ha votado "NO". La estrategia de Syriza se ha comprobado impecable. El rechazo a la austeridad de los griegos ha supuesto un golpe bastante importante para el BCE y los economistas tradicionales que apoyan sus ideas, aunque ahora traten de hacernos ver que pueden obviar el resultado del referéndum, e imponer condiciones incluso más severas que antes. Sin duda, eso ya no es posible. Habrá una reestructuración de la deuda, y se planteará un nuevo marco de

negociación. El pueblo griego ha perdido el miedo porque ha entendido que su enemigo tiene mucho más que perder. ¿De que lado está el miedo ahora?

Grecia. Gana la dignidad



Desde Grecia nos hacen llegar una valoración sobre el referéndum.

Tras la victoria del “No” en el referendo celebrado en Grecia este domingo para que el pueblo decidiera si aceptaba o rechazaba el acuerdo de la Troika, expertos aseguran que gana la dignidad y la reivindicación. Para el analista Basem Tajeldine, los griegos se enfrentarían a varias alternativas: la primera es la propuesta del Primer Ministro, Alexis Tsipras, de presionar a la Troika para que haga una rebaja del 30 por ciento de la deuda, además, de un período de gracia de 20 años. Sumado a eso, también se podrían incrementar los impuestos a las clases pudientes y no a la clase obrera. La ilegítima deuda helena La otra alternativa que se ha venido manejando y quizá la más viable es la salida de Grecia de la zona euro, que significaría el rescate de su propia moneda nacional (Dracma), su soberanía monetaria y financiera, así como el inicio de su acercamiento hacia Rusia y China, países que podrían brindarle ayuda económica.

No es posible predecir exactamente qué sucederá en Grecia: «¿La salida de Grecia de la UE, la adopción de determinadas decisiones en el Consejo Europeo, u otras acciones de este tipo? Lo que pasa es que estos procedimientos no existen realmente». Otro posible escenario es que Grecia entre en ‘default’ ante el Banco Central Europeo (BCE) si este decide

congelar los fondos de emergencia para los bancos griegos. El Primer Ministro, Alexis Tsipras, posiblemente reanude las negociaciones con los acreedores, pero difícilmente los altos cargos europeos aceptarán acordar un nuevo "plan de rescate".